

bajo estos golpes repetidos; pero no fué atacada de esterilidad su mente inagotable: su energía, su imaginación y hasta sus ilusiones, se reanimaron al día siguiente, y formó un nuevo proyecto, menos vasto que el precedente, aunque también fuertemente concebido. Ante todo quiso dar otro jefe á los tres cuerpos destinados á marchar sobre la capital de Prusia, y escogió al mariscal Ney, á quien nadie superaba en bravura sobre el campo de batalla, si bien no había dirigido grandes ejércitos hasta entonces. Napoleón hizo la elección esta porque el alma confiada é intrépida del mariscal Ney aun no había sido atacada del desaliento, ya tan visible en nuestros demás generales. A Wittenberg le envió dirigiéndole las palabras más animadoras y las instrucciones más puntuales. Véase á qué plan general correspondían estas instrucciones.

Napoleón le previno, después de reunir y de reanimar á los cuerpos 4.º, 7.º y 12.º, quedando Oudinot al frente de este último directamente, que se encaminara á Baruth, á dos jornadas de Berlín y aguardara allí las órdenes del cuartel general. Personalmente determinó trasladarse á Hoyerswerda, distante tres jornadas de Baruth y dos de Dresde, con la Guardia, la mayor parte de la reserva de caballería y el cuerpo de Marmont. Apostado allí en Lusacia, entre Berlín y Górlitz, podía, según fuera de su agrado, ó declinar hacia la izquierda sobre Berlín y ayudar á Ney á penetrar en este punto, lo cual le volvía á su vasto plan del 30 por la mañana, ó lanzarse á la derecha sobre el flanco de Blücher y abrumarle, si éste porfiaba en estrechar á Macdonald y venía á inspirar zozobra

por Dresde. Imposible era de seguro imaginar una combinación más sabia ni más adecuada á las circunstancias, pues Napoleón tenía la certidumbre de que, uniéndose á uno de sus lugartenientes, el que hacía cara á Bernadotte ó el que hacía cara á Blücher, conseguiría al frente de aquel ó de éste la victoria. Solo esta vez no se situaba más que á dos cortas jornadas de Dresde, dudoso como estaba de las disposiciones del ejército de Bohemia. Si avanzaba de nuevo, repuesto del desastre de Dresde por el triunfo de Kulma, retornaba seguidamente para descargar un segundo golpe como el del 27 de agosto. Si era Blücher quien se mostraba atrevido, desde Hoyerswerda caía sobre su flanco, y le tornaba á rechazar sobre el Oder por largo tiempo. Finalmente, sino aparecían emprendedores ni el ejército de Bohemia ni el de Silesia, en su mano estaba empujar desde Hoyerswerda á Ney sobre la capital de Prusia y sin necesidad de seguirle. En efecto, bastaba que le apoyara hasta Baruth, pues encontrándose el impetuoso Ney con retaguardia semejante, era muy capaz de arrojarle sobre Bernadotte, de atropellarle por completo y de entrar en la capital de Prusia. Una vez consumado este grande acto, Napoleón quedaba libre de volver á Hoyerswerda, desde donde amenazaría á Blücher ó á Schwarzenberg, en suma, á aquel de los dos que intentara alguna cosa. Todo era no solamente profundo, sino verdadero y exacto en estas combinaciones, y ni una había que no se lograra diez años antes de una manera esplendente, cuando nuestros soldados estaban á prueba de las duras alternativas de la guerra, cuando nuestros generales se sentían llenos de confianza, cuando Napoleón

se hallaba en el caso de responder de los demás como de sí propio, cuando menos resueltos á vencer ó á morir sus contrarios, no se manifestaban propicios á perseverar aun en medio de las mayores derrotas. Pero actualmente, en el estado moral de nuestros enemigos y de nosotros, hasta con generales y soldados que conservaban el heroísmo, todo se resentía de inseguro (1).

Después de expedir las órdenes oportunas tomó Napoleón las mas hábiles disposiciones para que Dresde no quedara descubierto durante su ausencia. Ante todo reorganizó el cuerpo de Vandamme, del cual habian ya entrado numerosas reliquias. Además habian regresado aisladamente ó en tropa la division 42.^a restituida al mariscal Saint-Cir y que habia sufrido poco, y unos quince mil hombres de todas armas y pertenecientes al primer cuerpo. Todos los franceses habian retornado á las filas, excepto los quedados fuera de combate ó los cogidos por los contrarios. Se habian perdido el material de artillería y por desgracia algunos de los oficiales mas distinguidos. No se sabia el paradero de Haxo ni de Vandamme, y hasta se suponía muertos á uno y á otro. Habiendo remanecido el secretario del general Vandamme, Napoleón hizo que se apoderaran de sus papeles, á fin de extraer de ellos su correspondencia militar y de arrancar

(1) Por no conocer la correspondencia de Napoleón ni de sus lugartenientes, se le han atribuido con relacion á esta época los proyectos mas quiméricos y menos razonables; pero merced á la posesion y al estudio de esta correspondencia, no le atribuimos ningun proyecto, ningun cálculo que no sean ciertos, y están demostrados por auténticas pruebas.

la prueba de las órdenes enviadas á este infortunado; y hasta incurrió en la debilidad de negar la que le habia expedido para que avanzara sobre Toeplitz, y sin ensañarse contra Vandamme, y antes bien compadeciéndole, escribió no obstante á todos los gefes de cuerpo que la instruccion dada á este general consistia en detenerse sobre las alturas de Kulma; pero que, arrastrado por demasiado ardimiento, se habia empeñado en el llano y se habia perdido por exceso de celo. La relacion auténtica que hemos presentado demuestra la falsedad de estas aserciones, inventadas para conservar á Napoleón una autoridad sobre los animos de que en este momento necesitaba mas que nunca.

Su primera atencion fué buscar para este cuerpo tan maltratado un caudillo valiente como Vandamme, si bien mas circunspecto. Eligió al ilustre general Lobau, que á una rara energia juntaba un notable discernimiento militar y un gran tino, ocultos bajo formas toscas y marciales. Efectivamente, el conde Lobau poseia y merecia la entera confianza de Napoleón, que siempre le tenia á su lado, ora para los golpes vigorosos, ora para las comisiones que exigian juicio, exactitud y franqueza. Juntando este intrépido y agudo soldado, tan conocido de los hombres de nuestra generacion, á una talla de granadero y á un rostro de mastin la mas profunda sutileza, salia de todas las comisiones que Napoleón le confiaba sin engañarle y sin producirle desagrado, componiéndose para decir la verdad de modo de no comprometerse y de no comprometer á nadie. A su rara destreza, á su extremada bravura, unia el talento y el gusto de la organizacion de las tropas, en lo cual era sobresa-

liente. No se podía hacer elección mas acertada para restituir al primer cuerpo el espíritu militar que debía haber perdido en el desastre de Kulma. Napoleón distribuyó este cuerpo en tres divisiones de diez batallones cada una, le devolvió la mitad de la división de Teste momentáneamente segregada, le quitó la brigada de Reuss también prestada por de pronto, y ya con los soldados vueltos á las filas, ya con algunos batallones de marcha y procedentes de Maguncia, todavía proporcionóle un efectivo de diez y ocho mil hombres. De los arsenales de Dresde, adonde se había llevado un inmenso material para estos cuidados, sacó para reemplazar los fusiles perdidos y las setenta y dos bocas de fuego abandonadas sobre el campo de batalla de Kulma. A los que lo necesitaban les proveyó de vestido y calzado, y nada omitió por restablecer la moral de los hombres, ya con estímulos, ya con revistas, ya con esas pequeñas satisfacciones materiales que constituyen la felicidad del soldado. Encargado fué el conde de Lobau de operar esta resurrección dentro de algunos dias, pensando Napoleón servirse del primer cuerpo para la defensa de Dresde durante su próxima ausencia.

A la conservación de Dresde proveyó de esta manera. En vez de dejar allí al 14.º cuerpo solo, como cuando marchó a Silesia, dejó el 14.º del mariscal Saint-Cir en el campo de Pirna, el 2.º del mariscal Victor, en Freyberg, y por último, el 4.º, del conde de Lobau, en lo interior mismo de Dresde, donde tendría mas facilidad para reorganizarse. El 14.º cuerpo, que, despues de tornar a recibir la división 42.ª, contaba ya cuatro, debió guardar á Koenigstein y Lilienstein, el puente del Elba echa-

do entre estos dos fuertes, el campo de Pirna, el desfiladero de Peterswalde, y las avenidas secundarias de la Bohemia, que venian á caer sobre la derecha de la calzada de Peterswalde. El mariscal Victor en Freyberg vigilaba sobre la gran calzada de este punto y sobre el camino de Toeplitz por Altenberg. Entre uno y otro galopaba la caballería de Pajol para ejercer una activa vigilancia. Si tornaba á aparecer el ejército de Bohemia, estos dos cuerpos estaban encargados de oponer una resistencia moderada, suficiente solo para retardar sin comprometerse la marcha del enemigo, y de replegarse sobre Dresde, dando allí la voz de alerta. Se debían de ir á situar el mariscal Saint-Cir sobre la izquierda del campo atrincherado, donde ya había peleado valerosamente el 26 de agosto, y el mariscal Victor sobre la derecha, donde el 27 había decidido el buen éxito de la batalla. Atacados formalmente, sus órdenes eran las de meterse detrás de los reductos, elevados de cinco á ocho y mucho mejor armados. Habiendo notado Napoleón durante el ataque de Dresde muchos defectos en su establecimiento, nombró un comandante especial para cada uno, aumentó su artillería, preparó artilleros de relevo para servirlos, prohibió que en ninguno de ellos se dejaran areas de municiones y con sacos de tierra hizo construir cierta especie de reductos que hicieran veces de almacenes de pólvora durante la pelea. Su armamento distribuyólo en artillería de posición necesariamente inmóvil y en artillería montada que se trasladaría de la orilla derecha á la orilla izquierda del Elba, según fuese el ataque por la una ó por la otra. Esmeradamente recomendó que hubiera tropas de reserva

detrás de cada reducto, para volverlo á tomar en el instante mismo en que se perdiera, y decidió por último que el primer cuerpo, á las órdenes del conde de Lobau, se colocaria todo entero detrás de los de Saint-Cir y Victor de reserva, para desembocar á última hora, según lo ejecutó el 26 la Guardia, sobre el enemigo que se creyera triunfante. Véase, pues, que era una repetición muy mejorada de la jornada del 26 de agosto y que prometía igual buen suceso, porque los tres cuerpos de Saint-Cir, de Victor y de Lobau juntaban cerca de sesenta mil hombres, es decir, mas que los que Napoleón tuvo el 26 para resistir á los doscientos mil del ejército de Bohemia. Añadiendo la circunstancia de que en vez de hallarse á cuatro ó cinco jornadas, como al tiempo de la primera aparición del enemigo, no se hallaria mas que á dos situándose en Hoyerswerda, Napoleón se alejaba sin zozobra en punto á la conservación de Dresde, si el ejército de Bohemia renovaba su reciente maniobra, operando por la orilla izquierda del Elba. Si por el contrario variaba de marcha y acometía por la orilla derecha, cayéndole encima Poniatowski, Macdonald y Napoleón mismo, estarian aptos para abrumarle. Una vez adoptadas estas sabias disposiciones, despachó el 2 de setiembre la caballería de la Guardia á las órdenes de Nansouty con dos divisiones de infantería de la Joven Guardia a las de Curial, y llevólas sobre Koenigsbruck, á la izquierda del camino de Bautzen y en la dirección de Hoyerswerda. Contaba con hacer partir en la misma dirección el día 3 á la Vieja Guardia de Dresde y al resto de la Joven Guardia de Pirna. También tenia el proyecto de emprender la marcha

personalmente el día 4 para trasladarse á Hoyerswerda. Mr. de Basano debía permanecer en Dresde, enterado de todo, hasta de los movimientos militares, que comprendia regularmente, á fin de que con aquella adhesión activa que compensaba en su persona una sumisión demasiado ciega, trasmitiese á cada uno y siempre á tiempo el aviso de lo que le interesaba.

Ocupado estaba Napoleón en dar sus órdenes el 3 de setiembre, cuando recibió de Bautzen despachos urgentes del mariscal Macdonald. Este, según Napoleón decia, se hallaba desconcertado por la marcha vehemente de Blucher en su contra. Blucher, que no era hombre para dormirse después de un triunfo, tan luego como bajaron algo las aguas, apresuróse á seguir el avance, con objeto de sacar las mayores consecuencias posibles del feliz suceso que á orillas del Katzbach habia logrado. Situando parte de su infantería hácia las montañas, y parte en el camino real de Breslau á Dresde, lanzando su inmensa caballería á las húmedas llanuras, que riegan sucesivamente el Bober, el Preiss, el Neisse, el Sprea, y rebasando constantemente el flanco izquierdo del mariscal Macdonald, obligóle á retrogradar de Lowenberg á Lobau, y de Lobau á Górlitz. De ochenta mil hombres disponia contra Macdonald, que solo habia conservado cincuenta mil con armas, y que no pudo proporcionarse sesenta mil en estado de venir á las manos, sino retirando del desemboque de Zittau á Poniatowski. A pesar de su intrepidez conocida, temia el mariscal Macdonald que trajesen consigo nuevas desventajas el desaliento de sus soldados, la actitud de sus generales por consecuencia de la derrota y el

impulso retrógrado de todos. Socorros pedia á voz en grito, pudiendo acontecer que dentro de veinte y cuatro horas, segun expresaba, se viese repellido desde Górlitz sobre Bautzen y aun quiza sobre Dresde.

Napoleon, que no empleaba mucho tiempo en adoptar su partido, juzgó que no era propicio aquel momento para dirigirse á Hoyerswerda, es decir á la izquierda del camino real de Silesia y sobre el flanco de Blucher, pues Macdonald se hallaba muy apretado para que se tardase en maniobrar ni una hora. Socorrerle directamente por el camino mas corto era la única operacion adaptada á las circunstancias. Se proponia unirle en Bautzen, reanimarle, conducirle adelante y repeler destrozado á Blucher mas allá del Neisse, del Queiss y de todos los rios que habia pasado. Buscando sobre todo Napoleon una batalla contra aquellos de sus enemigos que osaran permanecer á alcance de su brazo, esperaba hallarla en este reencuentro con Blucher, y discurria que, hallándose este ya tan lanzado, no podria detenerse bastante pronto para escaparsenos de nuevo.

Resuelto de este modo, hizo que se modificara el movimiento dado el dia antes á las dos divisiones de infantería de la Jóven Guardia y la caballería que las seguia. De Koenigsbruck, adonde las habia encaminado, llevólas por Camenz á Bautzen. Acto continuo mandó partir á la Vieja Guardia de Dresde á Bischofswerda, y á Stolpen al resto de la Jóven Guardia, que al mando de Mortier aguardaba sus órdenes en Pirna. Igual movimiento directo sobre Bautzen fué prescripto á la caballería de reserva de Latour-Maubourg y á la infantería del

mariscal Marmont. Puestas las tropas el 3 en marcha debian estar en Bischofswerda por la noche y en Bautzen al dia siguiente. Napoleon mismo se dispuso á partir de Dresde en la noche de 3 al 4, empleando todo el dia en expedir sus órdenes segun costumbre, y reservándose para dormir el tiempo que pasara dentro del carruage. A Macdonald aviso del movimiento considerable que se operaba hácia Bautzen, y le recomendó el secreto, á fin de que Blucher desprevenido diera en el grueso del ejército francés de plano. En Dresde prohibió que se dejara pasar á un solo paisano por los puentes, esperando impedir asi que llegara á oidos de Blucher la noticia de la partida de la Guardia, y finalmente envió á decir á Ney que, torciendo un instante de Hoyerswerda, se hallaria de retorno en aquella direccion al cabo de tres ó cuatro dias, y que siempre le señalaba á Baruth como punto de reunion, y que posteriormente se partiria desde alli hácia la capital de Prusia.

En la noche del 3 de setiembre dejó Napoleon á Dresde, se detuvo algunas horas en Harta, y llegó á Bautzen al dia siguiente por la mañana. Delante hizo que fueran setenta furgones, con municiones, fusiles, zapatos, á fin de dar á los soldados de Macdonald parte de lo que habian perdido. Trató bien al mariscal este, sin cargar la mano sobre las faltas que á orillas del Katzbach se pudieran haber cometido, tomando en cuenta respecto de todos lo difficilísimo de las circunstancias, y sabiendo que en situacion semejante convenia realizar los corazones á fuerza de infundirles aliento, en vez de abatirlos con la pesadumbre de las repriminaciones. Por otra parte el mariscal Macdo-

nald inspiraba tanta estima que la reconvenccion expirara en la boca, si se tratara de dirigirsela por acaso. Lejos de mostrarse Napoleon, ocultóse de intento, queriendo esperar para dejarse ver á que la caballeria de la Guardia y la de Latour-Maubourg hubiesen llegado, y se pudiera caer sobre Blucher con fuerzas bastantes.

Por desgracia, en el seno de aquellas poblaciones germánicas donde no contábamos sino enemigos, y aun entre aquellas á las cuales obligaba nuestra presencia á seguir de aliadas, no habia secreto posible mas que en provecho de nuestros adversarios. Muchos avisos partidos de Dresde, ya para el ejército de Silesia, ya para el de Bohemia, hicieron saber, no los designios de Napoleon, que solo por él y por sus lugartenientes eran conocidos, sino los movimientos de la Guardia empezados desde la mañana del 2 de setiembre. Esta indicacion bastaba para adivinar que Blucher iba á ser blanco de los golpes de Napoleon. Asi el general prusiano, á pesar de lo fogoso, fiel al plan de ocultarse tan luego como Napoleon asomara, se preparaba á retrogradar, y aunque no se habia pronunciado ya en retirada, avanzaba con tiento. Llegado á Górlitz, empujó hácia Bautzen á sus avanzadas, pero detuvo su cuerpo de batalla en Górlitz mismo, y personalmente fué á situarse sobre una altura que se llama Lands-Krone, y desde la cual se descubre toda la comarca desde Górlitz á Bautzen.

Habiendo llegado Latour-Maubourg y Nansouty el 4 de setiembre á cosa de medio dia, Murat se puso á la cabeza de sus escuadrones, y cayó al galope sobre las avanzadas de Blucher encontradas en los alrededores de Weisenberg á la caída

de la tarde. Inmensos torbellinos de polvo anunciaron su aproximacion, é inmediatamente reconoció Blucher en este vivo impulso la presencia del soberano, á cuya vista no se retrocedia nunca. Acometidas vigorosamente sus avanzadas fueron rechazadas, dejando algunos centenares de hombres sobre el campo. Suspendida fué la persecucion á causa de la noche. Blucher tomó sin demora el partido de repasar el Neisse al dia siguiente, y de no dejar en Górlitz mas que una retaguardia, que ocupase la ciudad situada de nuestro lado, interin se preparaba todo á fin de destruir los puentes.

A la cabeza de sus vanguardias se dirigió Napoleon la mañana del 5 mas allá de Reichenbach, para ver si al cabo podria coger a los prusianos de modo de quitarles la gana de volver tan pronto al avance despues de su partida. Pero á la primera ojeada tuvo el disgusto de reconocer que Blucher se iba á sustraer de nuevo á nuestra aproximacion como los dias 22 y 23 de agosto. Con efecto siguió adelante, y su única satisfaccion fué la de coger ó matar al entrar en Górlitz á unos mil enemigos. Despues de cruzar la ciudad á paso de carrera, se halló con los puentes del Neisse cortados, y con la retaguardia prusiana acabando de destruir el que la habia servido para libertarse de nuestros golpes.

Desde entonces fué evidente para Napoleon que, de perseguir mas largo tiempo á los aliados, solo sacaria fatigar inútilmente sus tropas y alejarse mas y mas de Dresde. Por consiguiente determinó hacer alto en Górlitz, pasar allí dos ó tres dias para restaurar los puentes, dar descanso á sus soldados, y reanimar con su presencia al cuerpo de

Macdonald, cuya moral estaba muy quebrantada.

Sin embargo, despachos llegados de Dresde el 5 por la tarde, le hicieron variar su resolución de nuevo, y le obligaron á no pasar en Górlitz los dos ó tres dias que habia proyectado. Se le anunciaba efectivamente otra aparición del ejército de Bohemia sobre el camino de Peterswalde, es decir á espaldas de Dresde, ni mas ni menos que en la época reciente de las batallas del 26 y del 27 de agosto. Otra vez el oficial de ordenanza Gourgaud era órgano de los temores del mariscal Saint-Cir, y narrador muy animado de lo que acontecia en Dresde. ¿Significaba una verdadera bajada del ejército de Bohemia para dirigir un segundo ataque en contra de la capital de Sajonia, á pesar de la ruda acogida que se le hizo en el primero? ¿O se reduciría mas bien á una simple demostración de su parte, siendo verosímil que, informado á tiempo del movimiento de Napoleon sobre Bautzen, aspirara á llamarle otra vez á Dresde, á burlarse de la prontitud de sus determinaciones, de la agilidad de sus soldados, á cansar á él y á ellos, á agotarlos en movimientos infructuosos, ya contra un ejército ya contra otro, no concediendo jamás la ventaja de que se aproximara bastante á alguno para darle alcance y batirle? Esta última hipótesis era la mas probable, y si Napoleon tuviera esperanza de alcanzar á Blucher, no se apartara de este enemigo para correr sobre el príncipe de Schwarzenberg con la certidumbre de que no habia de aguardarle. Por desgracia ningun sacrificio hacia Napoleon en detenerse, dado que Blucher, tan veloz en marchar hácia atrás como hácia adelante, ya estaba fuera de alcance, y natural era que, no teniendo que lle-

var en Górlitz nada útil á cabo, se encaminase adonde se presentaba á la sazón un síntoma de peligro y una esperanza de batalla, por leve que fuese aquel y por dudosa que fuese esta. De consiguiente ordenó á su Guardia que no avanzara mas lejos y que tomara descanso, para estar prevenida á ejecutar sus órdenes á otro dia, y personalmente volvió de Górlitz á Bautzen, para estar mas á la mano de las noticias, y avalorar mas á golpe seguro los informes enviados desde el campo de Pirna. No perdiendo un instante viajó toda la tarde y noche, y llegó el 6 á Bautzen á las dos de la madrugada. De cierto no se podia acreditar mas actividad ni despreciar menos la fatiga, pues salido de Dresde el 3 de setiembre por la noche, llegado á Bautzen el 4 por la mañana, habiendo corrido hasta Weissenberg el mismo dia, y hasta Górlitz el 5, retornaba durante la noche del 5 al 6 á Bautzen. Desgraciadamente, yendo á pié sus tropas, no podian seguir mas que de lejos la celeridad de sus movimientos.

Efectivamente Napoleon halló en Bautzen los pormenores enviados en nombre del mariscal Saint-Cir por Mr. de Basano, y segun los cuales el grande ejército de Bohemia habia al parecer desembocado de pronto de Peterswalde, con la derecha sobre Pirna, el centro sobre Gieshubel y la izquierda sobre Borná, en todo el ademan de una resolución seria, y con un vigor de ataque tal que el mariscal Saint-Cir habia considerado oportuno replegar sus cuatro divisiones, retirándose ordenadamente. A la vista de tales peligros, y sobre todo no reteniéndole en Bautzen nada provechoso, Napoleon respondió que iba á partir sin tardanza, de

manera de estar la misma noche del 6 en Dresde, y que haria que le siguiera toda su Guardia. Sin embargo, no siendo fácil engañarle, y no tomando aun esta nueva demostracion por muy seria, expidió sus órdenes en conformidad de lo que pensaba. Siempre fijo en el movimiento sobre Hoyerswerda, desde donde podria al mismo tiempo apoyar á Ney hácia la capital de Prusia y contener á Blucher hácia Górlitz, no llevó decididamente á la parte de Dresde mas que á la Guardia jóven y vieja, contando unos cuarenta mil hombres de todas armas. A Marmont, que para unírsele estaba en marcha, le dirigió hácia Comenz y Koenigsbruck, desde donde seria fácil llamarle á Dresde ó empujarle sobre Hoyerswerda. Le agregó un fuerte destacamento de caballería para dar caza á los cosacos y enlazarle con Ney y Macdonald. Despues de restablecer á Poniatowski en el desemboque de Zittau, ordenó á este mariscal que se situara en Bautzen, y volviera á armar sus soldados desbandados, y guardar finalmente por lo menos la línea del Sprea con un efectivo que podria elevar á setenta mil hombres, si lograba recoger sus merodeadores. Lícito era esperar que Macdonald se mostrara menos pronto á la retirada y Blucher al avance, estando á dos y no á cinco jornadas de Dresde. Con una modestia que le honraba, el mariscal Macdonald suplicó mucho á Napoleon que le exhonerara del mando en gefe, ofreciendo permanecer y hacerse matar como general de division á la cabeza del 41.º cuerpo, si bien no queriendo ya una responsabilidad harto pesada, y quejándose quizá con la injusticia del infortunio de la poca ayuda de sus lugartenientes. Ya Napoleon no tenia eleccion porque

los generales desaparecian como los soldados, á causa del espantoso consumo que hacia de los unos y de los otros. Oyó á Macdonald, le consoló, le trató como hubiera tratado á un general victorioso, y despues de infundirle aliento lo mejor que pudo, salió para Dresde el dia 7 por la mañana. Mr. de Basano le salió al encuentro, para emplear el ocio del camino en hablarle de los negocios del Imperio y de las noticias llegadas del cuartel general del mariscal Saint-Cir sobre Pirna.

Tras de permanecer una ó dos horas en Dresde, dirigióse á este último punto y se detuvo cerca de Mugeln, donde se hallaban las retaguardias del mariscal Saint-Cir. Véase lo que habia acontecido hácia este lado. Los prusianos y los rusos, sin los austriacos, desembocaron por el camino real de Peterswalde, cuya configuracion hemos dado á conocer oportunamente, y trataron de apoderarse por una parte de la meseta de Pirna, y por otra de la meseta de Gieshubel, y empujaron delante de ellos las cuatro divisiones de Saint-Cir, que ocupaban estas diversas posiciones. Desembocando otro cuerpo á las órdenes del conde Pahlen por el camino de Furstenwald, que habia seguido Pleist cuando los sucesos de Kulma, vino hácia Borna, allí donde, menos enhiestas las montañas, se empiezan á convertir en llanuras. Una inmensa caballería lanzada en esta direccion inquietó mucho á la de Pajol, y á no ser por la energia y el arte de éste, le causara enormes destrozos.

Viéndose estrechado Saint-Cir de esta suerte, replegó su division 42.ª del campo de Pirna á Pirna mismo, y dejando algunos batallones en la fortaleza de Koenigstein, segun costumbre, se trajo las

divisiones 43.^a y 44.^a de Gieshubel á Zehits, y la 45.^a que sostenia á Pajol, de Borná á Dohna.

En esta posicion hallólo Napoleon, no desconcertado, sobre todo menos afectado que aparentó estarlo, y dispuestísimo á volver á tomar la ofensiva. ¿Qué significaba esta nueva aparicion del enemigo? ¿Era una continuacion de la táctica, por cuyo medio aspiraba á agotar las tropas francesas, ó bien un verdadero ataque? Mucho importaba examinar en union de un general tan inteligente como el mariscal Saint-Cir esta cuestion oscura. Con suma confianza y cordialidad le preguntó Napoleon sobre el asunto, pues, aun cuando su carácter no le gustaba gran cosa, tenia en mucha estimacion sus luces, y además en las circunstancias presentes necesitaba contemplar á todos, y especialmente á los hombres de guerra, ya hartó fatigados. Por todas estas razones habló con el mariscal Saint-Cir á la larga, y al parecer no quedó convencido de que fuese de veras este último ataque, ni otra cosa que una de las alternativas de los perpetuos vaivenes, que á la sazón semejaban constituir la única táctica de los coaligados. A mayor abundamiento Napoleon no anhelaba otra cosa, segun dijo, que reparar por medio de una accion decisiva todo el daño que le causaron las jornadas de Kulma, del Katzbach y de Gross-Beeren, si bien dudaba con fundamento que, despues de la leccion recibida en Dresde, se expusieran los coaligados á otra de la misma clase. Evidentemente no se querrian presentar de nuevo con la cabeza en la capital de Sajonia y la cola en los desfiladeros del Ertz-Gebirge, y en cuanto á irlos á buscar á mayor distancia, esto es á Bohemia, se resentia de juego aventurado

de sobra, pues consistia en tomar para sí la mala posicion de que huian ellos despues de haberla experimentado. Mas verosímil parecia que, si tornaban á comenzar una empresa á nuestras espaldas, fuese mas atrás todavía, esto es por el camino real de Commotau á Leipsick, y la aparicion de algunos corredores por tal rumbo, notada de dos á tres dias á esta parte, ya inclinaba á Napoleon á pensar en igual sentido, lo cual probaba su sagacidad profunda, segun se verá en breve. Por lo demás repitió que se alegraría mucho de tener encima otra vez al ejército de Bohemia, entre Dresde y Peterswalde, aun cuando no osaba lisonjearse de ello; que no otra cosa le habia llevado á aquel punto; que sus reservas estaban en marcha; que al dia siguiente por la mañana se hallarian en Dresde y por la noche en Múgeln, y que se obraría á tenor de las circunstancias.

El mariscal Saint-Cir opinaba de distinto modo, creyendo en un ataque determinado del príncipe de Schwarzenberg, á juzgar por el vigor con que las divisiones del cuerpo 14.^o acababan de ser empujadas dos dias, y sobre todo le asombraba verle avanzar tan cerca de Dresde, si era para una demostracion tan solo. Sostuvo, á la manera que ya lo habia hecho, que hácia Bohemia debia aspirar Napoleon á ganar una gran batalla, y que seria la mas decisiva, á causa de la presencia de los soberanos, cuyo valor convenia quebrantar pronto; á lo cual respondia fundadamente Napoleon que en todas partes la hallaria buena, mejor sin duda contra los soberanos juntos, pero que no dependia de su albedrío tenerla donde deseaba, y que la daría donde se la quisiera brindar la fortuna.